



## *La Virgen de Linares. Retazos de su historia*



*En primer lugar no puedo hacer otra cosa que mostrar mi más sincera gratitud a la Junta de Gobierno de la Real Hermandad de Nuestra Señora de Linares por abrirme las páginas de su boletín y de este modo entrar en forma material, aunque sea con un leve roce de escritura, en la ancestral devoción que Córdoba siente por su Purísima Conquistadora y que queda personificada en la actualidad en los miembros que la componen. Este agradecimiento con el que abro estas líneas no es sólo norma básica de educación es, volviendo a insistir en ello, un sentimiento de honda sinceridad, que es extensivo a toda mi familia.*

*Cuando recibimos su amable invitación buceamos en el archivo epistolar de nuestro antepasado, mi homónimo y bisabuelo, que entre otras virtudes presentaba la del orden, de ahí que multitud de sus manuscritos estén en la actualidad perfectamente conservados en nuestra casa paterna. En él encontramos un carta que en 1908, un siglo de historia la contempla, dirigía Enrique Redel a la Junta de entonces donde queda demostrado, además de su evidente conocimiento erudito de la Historia de la Virgen de Linares (materializado en su conocido libro por entonces ya escrito), el amor que sentía por nuestra Inmaculada y su forma activa de manifestarlo: “el que suscribe, en su calidad de cofrade...” expresa con claridad en las primeras líneas del escrito.*

*El asunto que trata, además de una curiosidad histórica (la Historia es uno de los activos más valiosos que tiene esta Hermandad), puede servir de orientación a futuras iniciativas de su Junta de Gobierno, que sería*

*retomar algo que se inició hace justo cien años, pues en él se refiere Redel a la propuesta realizada entonces de honrar con una lápida conmemorativa la memoria del inesperadamente desaparecido Hermano Mayor de entonces don Ángel del Cerro. Ante el asunto dirige a la Hermandad una serie de precisiones, “de ningún modo como reprobación de la idea expuesta” advierte, con una forma de expresarlo que demuestra en todo momento el magnífico escritor que fue y que su prematuro fallecimiento, acontecido unos meses después, nos privó de importantes aportaciones a nuestra literatura y a la investigación de la Historia de nuestra ciudad.*

*Permitida la licencia de rendir un pequeño homenaje a las virtudes de mi familiar, paso a resumir brevemente las precisiones que hace a la propuesta de honrar la memoria del Hermano Mayor fallecido mediante la colocación de una lápida. Lo primero que hay que dejar claro es que no se opone a la iniciativa, es más la aplaude además de declararse amigo personal del difunto, pero advierte en primer lugar acerca del texto que debe figurar, oponiéndose a que sea como era lo proyectado: “al Hermano Mayor Don Ángel del Cerro, cuyo celo e iniciativas v. g. son dignos de recuerdo”, sino que debería figurar en ella las mejoras concretas que se realizaron bajo su mandato pues, como advierte, en ese caso habría que poner una lápida a todos los Hermanos Mayores fallecidos (todos actúan con celo e iniciativa) y “se llegaría fácilmente a formar una galería de lápidas que, además de dar al local una apariencia de cementerio, sería origen de censuras” ya que todos sus sucesores se verían en el derecho de perpetuarse en el mármol.*

*La segunda precisión que introduce al proyecto es acerca del lugar de la colocación de dicha lápida ya*



Homenaje de gratitud  
a los inditos biculturales  
de este Santuario

DON PEDRO AYLLON, Dean, que  
en 1302 restituyó considerable dote  
que hubo de reservarse previsora y piado-  
samente cuando quedó abandonada la  
Quita:

FERNAN RUIZ DE AGUAYO, Chou-  
te benemerito, descendiente de los Con-  
quistadores de Córdoba que en 1467 donó  
a perpetuidad entonces respetable legado  
para el Capellán y para el reparo  
de la Iglesia; y

DON FRANCISCO ANTONIO DE BAÑUE-  
LOS, Maestro cuela y generoso Dipu-  
tado eclesiástico de esta Santa Casa  
durante muchos años, que en el  
primer tercio del siglo XVIII cons-  
truyó parte de este edificio por  
su amor a la Virgen.

AÑO DE 1908



Homenaje de gratitud  
a los meritisimos bicultores  
de este Santuario

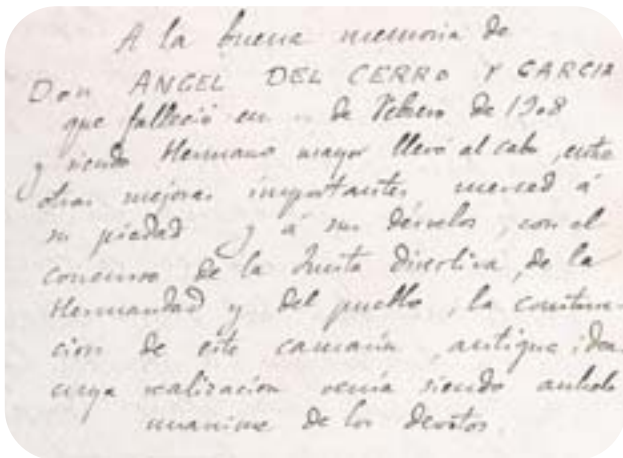
DON PEDRO AGUSTIN DE ECHEVARRI  
valiente y fervoroso General, que llevó a  
la Ciudad por vez primera la imagen  
de Nuestra Señora Conquistadora para que  
animara a las tropas y al pueblo en  
la batalla de la Independencia española  
contra los franceses en 1808;

FRAY LUCAS DE CORDOBA, religioso  
franciscano que en los primeros años del  
siglo XIX fue Capellán y conservador de  
esta Casa y, escritor notable, se distin-  
guió como autor de varias obras en  
obsequio de la Virgen de Linares y de  
su culto; y

BARTOLOME OLIVARES que, pobre  
y humilde, fue en las postrimerias del  
siglo XVIII y en los comienzos del  
XIX incansable mantenedor de la devo-  
cion y de la fabrica de este templo,  
logrando por su propio esfuerzo don-  
ciones importantes, gracias  
espirituales y reformas  
útiles.



que, siendo deseo de la Junta el “ponerla en el salón alto donde está el refectorio”, Redel da la idea de que se coloque en el entorno del Camarín, argumentando que este fue “el principal objeto de sus desvelos”, en referencia al finado Hermano Mayor don Ángel del Cerro, cuya construcción se acometió bajo su mandato, reforzando su posición en el hecho de que al colocarse en tan “particular” lugar “podrá influir sin duda para que respecto a los individuos a quien mañana se trate de ofrecer otra semejante se averigüe si realizaron antes alguna obra de no menos importancia ante la cual se pueda conmemorar”. Lo que subyace claramente en la idea del autor de “La Virgen de Linares, Conquistadora de Córdoba” es el que se coloque el listón lo suficientemente alto (el homenajeado lo merecía) para que no se descienda “al desprestigio más lamentable con perjuicio de la justicia”.



Remata la faena introduciendo como podría quedar el texto, “una inscripción análoga a esta” que les reproduzco tal como la envió de su puño y letra:

Como colofón a sus ideas, y al hilo de este tema, introduce que “se permite indicar la conveniencia de honrar a los grandes bienhechores del Santuario tan olvidados como merecedores de especial recuerdo”, tirando para ello de su privilegiado conocimiento de la Historia

del lugar y de su espíritu creativo, pues diseña hasta cómo pudieran ser las lápidas, en la forma que reproducimos también de su puño y letra, y sugiriendo clavos dorados al objeto de “despojarlas del carácter funerario o sepulcral que de otro modo mostrarían”. Como está en todo, también propone el lugar donde colocarlas que sería “a uno y otro lado del retrato de San Fernando que posee la Hermandad, ora en el salón bajo, ya en el comedor o donde mejor pareciese”. Creo también de especial interés los textos de dichas lápidas pues son un sucinto pero acertado repaso por la riquísima historia de esta Institución.

Concluye la carta firmada de su mano y fechada el 29 de febrero de 1908, menos de un año quedaba para que la Virgen a la que tanta devoción tuvo lo llamara a su Presencia, dejando un espacio para añadir que el día 10 de marzo se acordó en la Junta “llevar a la práctica lo expuesto tan pronto como la situación de fondos permita hacer el gasto que representa”, dando fe de ello con la copia que anexa a la carta del Acta de dicha Junta con sello de la Hermandad y firma de su Hermano Mayor. No soy quien para proponer que se retome el asunto, los cien años transcurridos y lo concreto de las propuestas del antepasado del que esto escribe hacen complicado el asunto, lo que sí creo es que puede ser una buena idea para sucesivas actuaciones que pueda acometer esta Hermandad que, afortunadamente, en la actualidad sigue tan viva como entonces. Pura Historia de la Córdoba auténtica.

Enrique Redel Gámiz